

XLIX

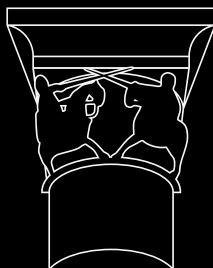
SEMANA INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS MEDIEVALES

ERDI AROKO IKERLANEN
NAZIOARTEKO ASTEA

ESTELLA-LIZARRA

TRANSFORMACIONES DEL MEDIOAMBIENTE EN LA EDAD MEDIA

Paisajes, recursos
y acción humana



INGURUMENAREN ERALDAKETAK ERDI AROAN

Paisaiak, baliabideak
eta giza ekintza



SEPARATA

18/21

JULIO / UZTAILA

2023

Agua y repartimientos. el paisaje agrario de la colonización cristiana en la huerta de Ontinyent durante el siglo XIII

Miguel ROBLEDILLO SAIS

Título/Izenburua: Transformaciones del medioambiente en la Edad Media.
Paisajes, recursos y acción humana
(XLIX Semana Internacional de Estudios Medievales. Estella-Lizarra.
18/21 de julio de 2023)

Ingurumenaren eraldaketak Erdi Aroan.
Paisaiak, baliabideak eta giza ekintza
(XLIX Erdi Aroko Ikerlanen Nazioarteko Astea. Estella-Lizarra.
2023ko uztailak 18/21)

Todos los originales han sido revisados según los protocolos en uso en revistas referenciadas por evaluadores del comité científico de la Semana Internacional de Estudios Medievales de Estella-Lizarra. Este comité está formado por los siguientes evaluadores: Pascual Martínez Sopena, Véronique Lamazou-Duplan, Juan José Larrea Conde, Eloísa Ramírez Vaquero, Julia Pavón Benito, Ana Rodríguez López y María Bonet Donato.

Edita / Argitaratzailea: Gobierno de Navarra / Nafarroako Gobernua
Departamento de Cultura, Deporte y Turismo
Kultura, Kirol eta Turismo Departamentua
Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana
Vianako Printzea Erakundea-Kultura Zuzendaritza Nagusia

© Gobierno de Navarra / Nafarroako Gobernua

© Autores / Egileak

Imagen de la cubierta / Azaleko irudia: *Livre des prouffitz champestres et ruraux. XV^e siècle (1470-1475).*
Pierre de Crescens
Bibliothèque Nationale de France. Bibliothèque de l'Arsenal.
Ms-5064

Composición / Konposizioa: Pretexto
Impresión / Inprimatzea: Rodona Industria Gráfica

ISBN 978-84-235-3705-1

DL NA 786-2024

DOI: <https://doi.org/10.35462/siemel.49>

Promoción y distribución / Sustapena eta banaketa: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Nafarroako Gobernuaren Argitalpen Funtsa
Navas de Tolosa, 21
31002 Pamplona/Iruña
Tel.: 848 427 121
fondo.publicaciones@navarra.es
<https://publicaciones.navarra.es>

Índice

PONENCIAS

- 11 Transformación y catástrofe en Europa. Reacciones a las amenazas medioambientales en la Edad Media
Christopher Gerrard
- 45 Nuevos cultivos, nuevos sabores: los recursos vegetales en época medieval en la península ibérica a partir de la arqueobotánica
Leonor Peña-Chocarro, Guillem Pérez-Jordà
- 61 Transformaciones antrópicas, organización de los paisajes y cambios medioambientales en Andalucía entre los siglos XIII y XV
Emilio Martín Gutiérrez
- 93 Panificar marjales. La transformación medieval de los paisajes palustres mediterráneos
Josep Torró
- 123 De la humanización del medio al aprovechamiento del ambiente: análisis y dinámicas históricas de los paisajes irrigados del mediterráneo medieval ibérico (siglos XII-XV)
Miriam Parra Villaescusa
- 157 Agua, comida y energía hidráulica. Interacciones entre la ciudad y el campo en la Toscana medieval
Paolo Nanni
- 177 Urban Sanitation and Health in the Low Countries
Janna Coomans
- 199 El clima como protagonista histórico de las crisis alimentarias medievales
Pere Benito i Monclús
- 221 Pensar e interpretar los riesgos climáticos a principios del siglo XIV en las crónicas de Ibn 'Idārī e Ibn Abī Zar'
Jennifer Vanz
- 239 Otro clima de incertidumbre. Meteorología, crecimiento y ejercicio del poder en Al-Andalus
Julián M. Ortega
- 285 Interacción, adaptación y explotación. Una pugna por la subsistencia: conflictividad interconcejil en torno a los recursos naturales en la Navarra bajomedieval
Javier Ilundain Chamarro

COMUNICACIONES

- 321 Recorrer el paisaje, construir el territorio: una aproximación a la práctica de pastos de sol a sol en Navarra en los siglos XI y XII
Aitor Armendariz Bosque
- 331 Le potenzialità della fonte scritta nella storia dei disastri ambientali: il caso dei conti di castellania sabaudi
Giulia Arrighetti
- 343 Antropizar la tierra, adaptarse al medio, garantizar la asistencia. Hospitales, paisajes y caminos de peregrinación en la Asturias medieval
Andrea Fernández García
- 351 Agua y repartimientos. el paisaje agrario de la colonización cristiana en la huerta de Ontinyent durante el siglo XIII
Miguel Robledillo Sais
- 361 Dendrocronología y patrimonio edificado. Las dataciones medievales de los caseríos-lagar
**Josué Susperregi
Ibon Telleria
Mertxe Urteaga**
- 375 Arquitectura de madera medieval en el País Vasco atlántico, el caserío-lagar
**Ibon Telleria
Mertxe Urteaga
Josué Susperregi**
- 391 El contexto histórico del caserío-lagar medieval
**Mertxe Urteaga
Josué Susperregi
Ibon Telleria**

Agua y repartimientos. el paisaje agrario de la colonización cristiana en la huerta de Ontinyent durante el siglo XIII*

Miguel Robledillo Sais

Universitat de València
miguelrobledillos@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Ontinyent es un municipio situado en el centro-sur del País Valenciano, perteneciente a la comarca de la Vall d'Albaida, que históricamente ha fundamentado su actividad agrícola en los cultivos de secano como la vid y el olivar. Sin embargo, la riqueza hídrica abundante en la zona permite la canalización y conducción de aguas para la irrigación en una parte del territorio cultivable. Aunque existen algunos sistemas de irrigación aprovisionados mediante surgencias naturales o fuentes que crean pequeños espacios destinados a la horticultura, la mayor parte del área irrigada se nutre de las aguas del río que atraviesa el término municipal, el denominado río Clariano o río de Ontinyent. El área irrigada principal, localizada al sur y al este del núcleo urbano, es conocida como l'Horta d'Ontinyent (en adelante, la Huerta de Ontinyent).

En el presente estudio pretendemos explicar las características de este paisaje agrícola irrigado, de origen andalusí, analizando especialmente las transformaciones realizadas como consecuencia de la conquista y la consiguiente colonización cristiana en la segunda mitad del siglo XIII. A tal efecto, hemos circunscrito un espacio de estudio específico dentro de la mencionada huerta,

* Investigador Contratado Predoctoral ACIF-GVA en el Departament d'Història Medieval i Ciències i Tècniques Historiogràfiques de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València. El presente estudio se inscribe en los siguientes proyectos de investigación: 1) ERC SyG «MEDGREENREV» Ref. 1011071726 codirigido por H. Kirchner, G. García-Contreras y A. Pluwsowski. Los fundamentos del mencionado proyecto se pueden encontrar en el artículo: H. Kirchner *et al.*, «Re-thinking the 'Green Revolution' in the Mediterranean world», *Antiquity*, 97(394), 2023, pp. 964-974. 2) «Mercados, instituciones e integración económica en el Mediterráneo occidental (siglos XIII-XVI)», PID2021-128038NB-I00 (MCI/AEI/FEDER, UE). En este punto queremos agradecer la revisión del texto por parte del Dr. Ferran Esquilache, así como las aportaciones al estudio de los dres. Guillermo García-Contreras, Enric Guinot y Josep Torró. Por supuesto, los errores que pueda incluir este trabajo son responsabilidad directa del autor.

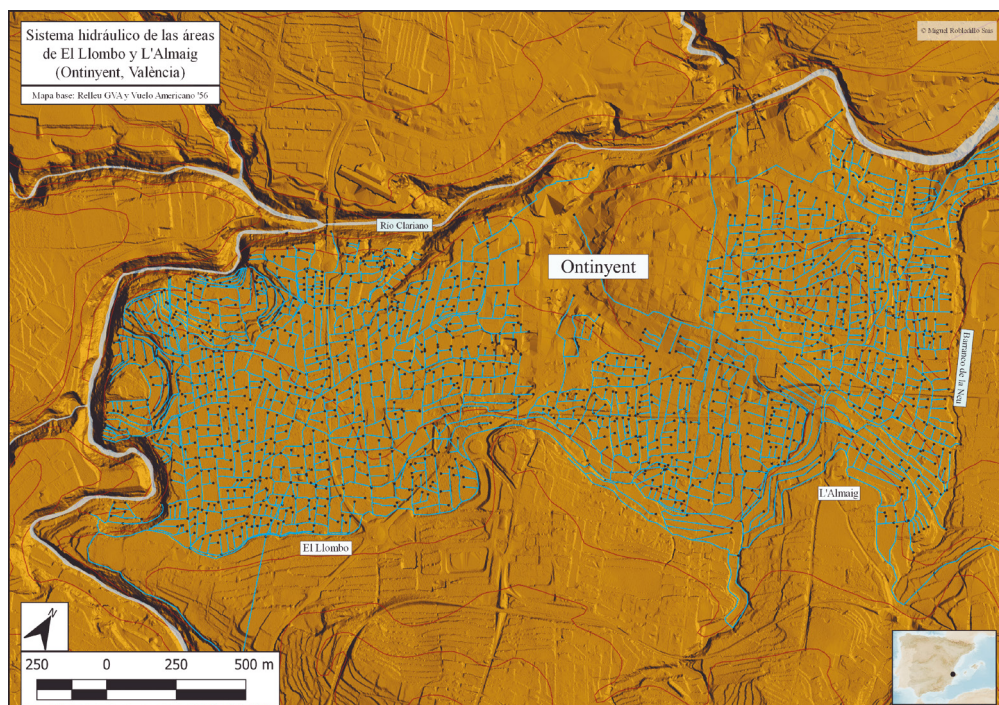


Figura 1: Sistema hidráulico de las áreas de El Llobo y L'Almaig (Ontinyent, València). Elaboración propia.

abarcando un área geográfica que se extiende desde el primer partidor de la Séquia Vella (el canal de riego inicial del sistema) hasta el barranco de la Neu, englobando a grandes rasgos las partidas o zonas rurales del Llobo y l'Almaig, que a todas luces fue el área principal de la irrigación medieval en Ontinyent.

Para llevar a cabo este estudio, durante los años 2022 y 2023 se han realizado una serie de prospecciones arqueológicas del territorio hortícola de las mencionadas áreas rurales del Llobo y l'Almaig. Gracias a la información recogida, siguiendo la metodología propia de los estudios de arqueología agraria que aúna el análisis de fuentes escritas y arqueológicas, así como los datos integrados mediante Sistemas de Información Geográfica, se ha podido reconstruir el parcelario actual de dichos lugares de la Huerta de Ontinyent (fig. 1), con el fin de analizar su morfología y extraer algunas conclusiones como veremos a continuación.

2. LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DEL ONTINYENT ANDALUSÍ

La Corona de Aragón experimentó durante el siglo XIII una ampliación significativa de su territorio, trascendiendo sus límites meridionales gracias a las conquistas de Mallorca (1229-1231) y Valencia (1231-1245).

En ese contexto se conquistó el territorio que aquí tratamos, que, en dicho momento, a finales del siglo XII e inicios del XIII, se englobaría dentro de los límites del *'amal* andalusí de Untinyān, dependiendo este a su vez de Madinat Shatiba (actual Xàtiva)¹.

El *hışn* Untinyān era una fortificación con carácter semiurbano que ejercería como sede del poder y de refugio para la población de los alrededores. Dentro de sus límites territoriales encontraríamos pequeños núcleos de población andalusí, las llamadas alquerías². El principal resorte productivo de los campesinos de estos asentamientos estaría basado en una combinación de actividades de carácter agrario, como el trabajo de los espacios de cultivo –irrigados y de secano–, la ganadería y la explotación de las áreas silvícolas mediante prácticas cinegéticas y de recolección.

Untinyān pasaría a control catalano-aragonés durante la tercera fase de la conquista del territorio del incipiente reino de Valencia (1239-1245), en una fecha próxima a la rendición de Xàtiva en junio del 1244, y antes de la toma de Biar en febrero del 1245³. De igual forma que en el resto de los principales centros de poder andalusí de la región, la Corona, como principal promotora y organizadora de la conquista, procedería tempranamente a expulsar a la mayor parte de la población andalusí de Untinyān⁴, aunque encontraremos cierto número de mudéjares dispersos por el territorio, fuera del *hışn*, al menos hasta finales de siglo⁵.

Gracias a las concesiones documentadas en el *Llibre del Repartiment* para mediados del siglo XIII, contamos con información de cómo pudieron distribuirse entre los colonos los bienes sustraídos a los andalusíes de Untinyān, incluyendo en esta lista casas, tierras, molinos o fincas privadas⁶. Incluso vemos

¹ M. J. Rubiera y M. Epalza, *Xàtiva musulmana: segles VIII-XIII*, Xàtiva, Ajuntament de Xàtiva, 1987.

² A. Ribera, «Covetes dels Moros: Coves finestra en el Xarq Al-Andalus. Arqueologia de les coves penjades artificials valencianes», tesis doctoral, Universitat d'Alacant, 2016.

³ R. I. Burns, *Jaume I i els Valencians del segle XIII*, València, Tres i Quatre, 1981.

⁴ J. Torró, «“Expellere sarracenos”. Expulsions, reassentaments i emigració dels musulmans del regne de València després de la conquesta cristiana (1233-1348)», en F. Sabaté (coord.), *Poblacions rebutjades, poblacions desplaçades: (Europa medieval)*, Lleida, Pagès, 2019, pp. 71-103.

⁵ J. Torró, «L'alqueria que esdevingué pobla. Morfologia urbana d'Agullent (XIII-XVI)», en *Actes del Primer Congrès d'Estudis de la Vall d'Albaida*, Aiolo de Malferit, Diputació de València-Institut d'Estudis de la Vall d'Albaida, 1996, pp. 939-954.

⁶ Los asentamientos del Repartiment en Ontinyent han sido mencionados en diferentes publicaciones atendiendo el caso conjuntamente a otros: S. Selma, «Notes sobre la formació d'uns primers monopolis feudals a la Vall d'Albaida», *Alba. Revista d'Estudis Comarcals de la Vall d'Albaida*, 7, 1992, pp. 35-38; J. Torró, «Guerra, repartiment i colonització al regne de València (1248-1249)», en E. Guinot y J. Torró (eds.), *Repartiments medievals a la Corona d'Aragó (segles XII-XIII)*, València, PUV, 2007, pp. 201-276; J. Torró y E. Guinot, «Los reales (riyādāt) de Valencia antes y después

mentada la concesión de alquerías enteras, seguramente de poca entidad, en las cuales se llevó a cabo también, probablemente, la expulsión de su población originaria. Así, la donación a los colonos de los bienes arrebatados al conjunto poblacional indígena constituyó la base de la estructuración legal de la villa de colonización de Ontinyent, de señorío real y mayormente de población cristiana, creando un punto fuerte en la frontera sur del reino.

3. LAS TRANSFORMACIONES DE LOS PAISAJES IRRIGADOS ANDALUSÍES DE ONTINYENT DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

Aunque en época andalusí la mayor parte de las tierras de cultivo se destinaban a especies vegetales de secano, gracias al estudio realizado en este trabajo hemos podido identificar en la actual zona de huerta unas pocas áreas agrícolas de dimensiones reducidas que se encontrarían provistas de irrigación en época andalusí, relacionadas con las alquerías de la zona⁷ (fig. 2).

En virtud de estos hallazgos, es plausible sostener sin demasiada duda que el origen del sistema hidráulico de la Huerta de Ontinyent remonta sus raíces a la sociedad andalusí. Sin embargo, hasta la fecha nos encontramos limitados para establecer cronologías precisas sobre su origen concreto y su desarrollo posterior durante el propio periodo andalusí. En cualquier caso, no es este el objeto del presente estudio, que se desarrollará en otro lugar, sino su transformación posterior a la conquista cristiana, pero era necesario mencionarlo para que se entienda a continuación el proceso.

En general, las tierras repartidas durante la colonización de la zona central del Šarq Al-Andalus se concedían después de soguear el territorio susceptible de explotación agrícola, es decir, de medirlo y dividirlo en parcelas. En el espacio de las nuevas áreas de cultivo construidas tras la conquista, la fisonomía de las parcelas de colonización es de sobra conocida en la actualidad a raíz de los es-

de la conquista cristiana», en J. Navarro Palazón y M. C. Trillo San José, *Almunías. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 355-388. No obstante, hasta el momento no se ha realizado un estudio pormenorizado de la colonización del lugar desde los textos presentes en este compendio documental.

⁷ La existencia de espacios hortícolas trabajados en época andalusí había sido mencionada por la historiografía local, ya que aparecen nombrados en los repartimientos feudales. Sin embargo, hasta el momento no habían sido identificados. La atribución de andalusí al origen del sistema en: V. Terol, «Una iniciativa municipal ontinyentina a la tardor de l'edat mitjana: la séquia del Pou Clar o séquia Nova (1421-1424)», *Alba. Revista d'Estudis Comarcals de la Vall d'Albaida*, 9, 1994, pp. 137-150.

tudios llevados a cabo en otros lugares del País Valenciano⁸. Se trata de bandas perpendiculares continuas, formando un parcelario agrícola de cierta regularidad morfológica desde el punto de vista geométrico, para cuya construcción se utilizaba la *corda* y la *braça*⁹, medidas de longitud establecidas en los Fueros de Valencia¹⁰.

A partir del estudio reconstructivo de la huerta actual de Ontinyent, hemos podido identificar un compendio de terrenos que parecen haber sido fruto de los sogueamientos de la colonización, encajados entre los espacios irrigados andalusíes que acabamos de ver (fig. 2). El espacio medido y repartido tras la conquista en la vega andalusí de Ontinyent se identifica mediante las líneas entre los caminos, las terrazas de los campos y los canales de irrigación, formando franjas de tierra alargadas. La mayoría de estas franjas miden entre una y tres *cordes* (entre 40 y 122 m aprox.) de ancho, de manera que no existe una regularidad constante entre ellas. De hecho, esta irregularidad en el conjunto de franjas de la Huerta de Ontinyent contrasta con otros casos ya estudiados en el País Valenciano, como por ejemplo los de Pego y Vilafamés¹¹, donde los sogueamientos son mucho más regulares, repitiéndose un patrón de seis *cordes*. La heterogeneidad visible en el caso de Ontinyent se puede deber, como mencionamos, a la diversidad topográfica; las superficies de Pego y Vilafamés cuentan con un territorio bastante plano, a diferencia del territorio montañoso y barrancoso de Ontinyent.

Además, la gran divergencia con los casos mencionados es que se trata de espacios agrarios de nueva construcción tras la conquista, no como en el presente estudio, que analiza la transformación de los intersticios entre el sistema hidráulico y los espacios irrigados de época andalusí (fig. 2), que no fueron destruidos. De hecho, la conservación del anterior parcelario de regadío andalusí es consecuencia del reaprovechamiento por parte de los colonos cristianos de la red hidráulica y los campos que regaba, ya que modificarla hubiere supuesto cambiarla desde la base por la dificultad que supone reconducir las aguas más arriba de la llamada línea de rigidez (cota más alta por la que discurre el agua,

⁸ Josep Torró enumera algunos casos en: J. Torró, «Paisajes de frontera. Conquistas cristianas y transformaciones agrarias (siglos XII al XIV)», *Edad Media: revista de historia*, 20, 2019, pp. 13-46.

⁹ 1 *corda* = 40,77m; 1 *braça* = 2,0385m; 1 *corda* = 20 *braces*.

¹⁰ E. Guinot, «La construcción de nuevos espacios agrarios en el siglo XIII. Repartimientos y parcelarios de fundación en el Reino de Valencia: Puçol y Vilafamés», en J. Torró y E. Guinot (eds.), *Trigo y ovejas: el impacto de las conquistas en los paisajes andalusíes (siglos XI-XVI)*, València, PUV, 2018, pp. 119-160.

¹¹ El caso de Pego en: J. Torró, «La colonización del valle de Pego (c. 1280-c. 1300). Prospección y estudio morfológico: primeros resultados», *Arqueología espacial*, 19-20, 1998, pp. 443-462. El de Vilafamés en: E. Guinot, «La construcción de nuevos espacios agrarios en el siglo XIII...», *op. cit.*

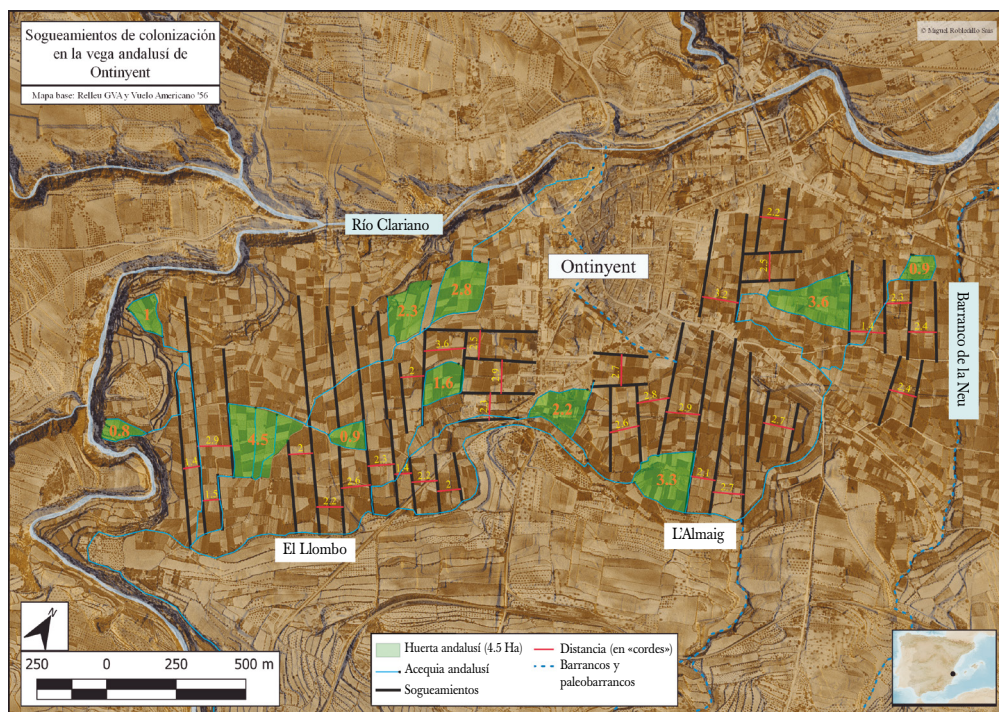


Figura 2: Sogueamientos de colonización en la vega andalusí de Ontinyent. Elaboración propia.

descendiendo paulatinamente provocando su escorrentía)¹². De este modo, vemos cómo la superposición de un parcelario feudal sobre un parcelario andalusí más antiguo, cuyas características son diferentes, posibilita la identificación de ambos por separado gracias al análisis morfológico¹³.

Con todo, la apertura de nuevos espacios irrigados en el Ontinyent del periodo de colonización necesitó de una expansión del sistema de riego, pues a partir de ahora no solo se iban a regar las antiguas huertas andalusíes, sino que se buscaba llevar el agua también a aquellos campos divididos y repartidos en los intersticios de secano de la antigua vega. Así, fue necesario aumentar el caudal. Los colonos se sirvieron de nuevas prácticas de aprovisionamiento hídrico que aún no habían sido puestas en marcha en esta zona, como la capta-

¹² M. Barceló, H. Kirchner y C. Navarro, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, El legado andalusí, 1995.

¹³ Como demostró Ferran Esquilache en su estudio de los espacios agrarios de la Vega de Valencia: F. Esquilache, *Els constructors de l'Horta de València*, València, PUV, 2018.

ción del agua del río Clariano mediante un azud. Conviene señalar que si hasta ese momento no se había construido ningún azud, era porque la compensación productiva de la irrigación era menor a la aportación de fuerza de trabajo que la aljama o los propietarios privados de tierras debían costear para su construcción y mantenimiento¹⁴. La fiscalidad andalusí no ejercía un control directo sobre los modelos de producción campesina debido a una generalización del pago en moneda. Por contra, en el mundo feudal el cultivo de cereales y viña venía condicionado muchas veces por el poder señorial, y, si no, la propia dinámica del pago de rentas sobre todo en especie implicaba la elección de los cultivos. Por este hecho, se primaba la cantidad a la calidad, cosechando especies de tradición de secano con aportes de agua de manera artificial¹⁵. Estos tipos de cultivo desgastan el suelo agrícola con suma rapidez, lo que provoca el descenso del producto obtenido. Para paliarlo, se ponían en regadío todos los campos que el territorio y las prácticas agrarias del momento ofrecían¹⁶.

Podemos determinar aproximadamente la magnitud de dicha expansión del sistema. Basándonos en los cálculos más antiguos disponibles de la capacidad irrigable del sistema de la Huerta de Ontinyent, obtenidos gracias a un documento de 1572¹⁷, consideramos que, para los tiempos anteriores a la década de 1420 (cuando el sistema recibe una nueva aportación de aguas con la apertura de la Séquia Nova¹⁸), se podrían regar alrededor de 150 ha, posible gracias a las fuentes y el azud que proveían de agua a la Séquia Vella, y calculado en 61 filas 1/7. Con el estudio de los espacios irrigados andalusíes de Untinyān, observamos cómo estos sumarían alrededor de 24 ha (regadas mediante unas cuatro filas de agua, según el referido documento, proveídas por la mina de captación del inicio del sistema y alguna fuente más). Por ello, creemos que se podría haber multiplicado por cinco la superficie irrigable de la huerta de la villa de Ontinyent durante los tiempos de la colonización.

¹⁴ En las zonas altas de los ríos de la zona, los azudes se ven sujetos a constantes reparaciones debido a que el clima mediterráneo ocasiona una estacionalidad de las lluvias, acumulándose en grandes trombas en un escaso tiempo, lo que supone un crecimiento exponencial de los cursos fluviales.

¹⁵ F. Esquilache, «Una herència reconstruïda. Canvis físics i institucionals en les hortes fluvials andalusines després de la conquesta cristiana», en E. Vicedo Rius, *Recs històrics: pagesia, història i patrimoni*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdens-Diputació de Lleida, 2019, pp. 449-474.

¹⁶ F. García-Oliver, «Els cultius», en E. Giralt i Raventós y J. M. Salrach, *Història agrària dels Països Catalans*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, vol. II, pp. 301-334.

¹⁷ Transcrito en: D. Gironés Micó, «El soguejament de l'Horta Vella i Nova d'Ontinyent de 1572», en *II Congrés d'Estudis de la Vall d'Albaida*, Ontinyent, Institució Alfons el Magnànim, 2004, pp. 697-719.

¹⁸ V. Terol, «Una iniciativa municipal ontinyentina a la tardor de l'edat Mitjana...», *op. cit.*, p. 20.

Finalmente, conviene precisar que el espacio agrario no se divide y reparte del todo en el primer momento de creación de la villa, 1248 y 1249 (ratificada en 1250)¹⁹, sino que la colonización y la expansión del agro en Ontinyent continúa durante toda la segunda mitad del Trescientos y del siguiente siglo, coetáneamente a la mayoría de las villas valencianas²⁰. Por lo tanto, no podemos aventurarnos a determinar que los sogueamientos que identificamos como de colonización en la Huerta de Ontinyent sean necesariamente de los primeros asentamientos documentados, sino que pueden reflejar nuevos repartimientos posteriores.

4. LA INTEGRACIÓN DE UN PEQUEÑO ESPACIO PALUSTRE DESECADO EN EL ÁREA DE CULTIVO DE ONTINYENT

A pesar de las transformaciones realizadas en el último siglo por el avance urbanístico, en la actual zona del Llombo aún permanece una pequeña depresión del terreno flanqueada por dos posibles espacios de huerta andalusí, con tendencia a la colmatación hídrica. En este intersticio, actualmente en desuso de toda práctica agrícola, se pueden entrever el recorrido de las terrazas y los canales que lo flanqueaban. Además, observando la fotografía aérea del «vuelo americano» de 1956-1957, podemos intuir cómo los campos de cultivo se encuentran rodeados de canales que vierten sus aguas en otro canal más principal que recorre la cota más baja del lugar, es decir, un canal de drenaje de los campos (fig. 3).

La práctica de desecar espacios palustres en pro de servir como zonas de cultivo fue un recurso común en los tiempos de la colonización en todo el territorio del reino²¹. De hecho, la desecación de áreas inundables permite conseguir suelos notablemente ricos en nutrientes durante los primeros años. En este sentido, la inversión realizada en el proceso de desecación se vislumbraría como una inversión estratégica, con la promesa de generosos beneficios en las cosechas inaugurales. Por lo tanto, dentro de las obras de reacondicionamiento del espacio agrario andalusí de Ontinyent se habría ideado la desecación de esta zona para extender su capacidad cultivable.

¹⁹ AMO, Pergamins, n.º 1.

²⁰ J. Torró, «Paisajes de frontera...», *op. cit.*

²¹ J. Torró, «Tierras ganadas. Aterrazamiento de pendientes y desecación de marjales en la colonización cristiana del territorio valenciano», en H. Kirchner (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*, Oxford, Archaeopress, 2010, pp. 157-172.

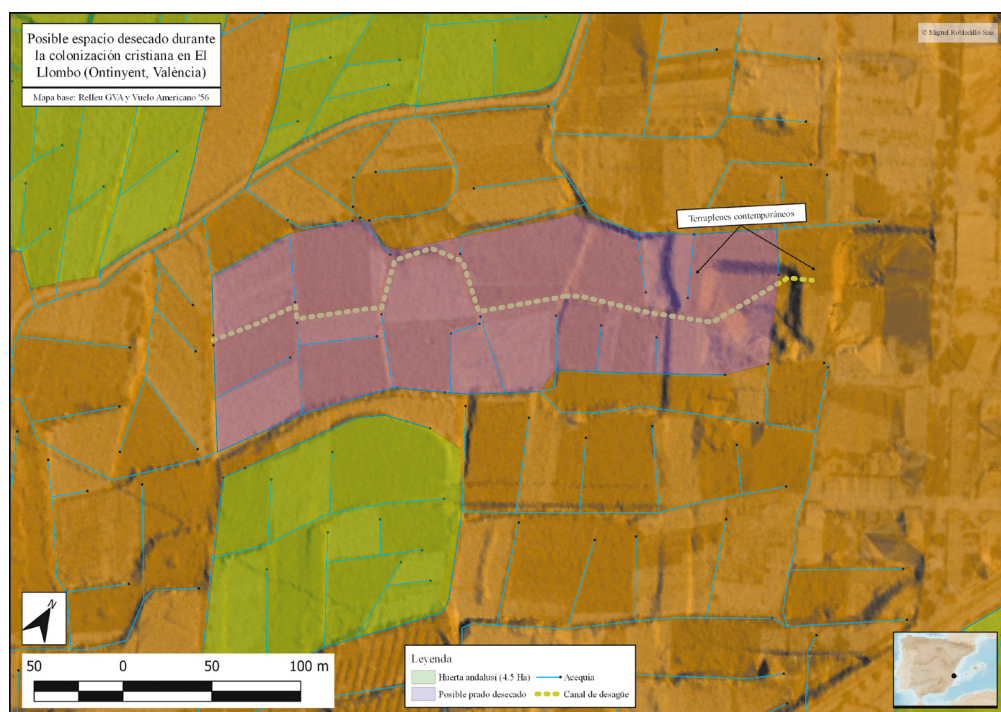


Figura 3: Posible espacio desecado durante la colonización cristiana en El Lombo (Ontinyent, València). Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

Con este estudio contribuimos a conocer mejor los paisajes agrarios de la frontera meridional valenciana en la segunda mitad del siglo XIII. Mediante el proceso de implantación de la sociedad feudal en el Šarq Al-Andalus, se pretendió erradicar todo resorte social y productivo existente con anterioridad a la conquista, desposeyendo y expulsando a una gran parte de la población nativa. Los bienes expropiados a los andalusíes fueron objeto de repartimientos para una población llegada desde los reinos feudales dispuesta a habitar y explotar el territorio conquistado. Con la creación de las conocidas como «villas nuevas de colonización», se buscó concentrar a la población en las fértiles llanuras agrícolas, pero también en los lugares de mayor hostilidad y tráfico de personas y de mercancías, como la frontera sur del reino.

El caso de Ontinyent nos demuestra cómo la voluntad de erigir un asentamiento mayoritariamente cristiano se dio con el fin de consolidar un núcleo fuerte en la frontera con Castilla y Al-Andalus en el siglo XIII. El éxito de este poblamiento de colonización estuvo condicionado por una serie de factores fa-

vorables para los recién llegados, que incluyeron la concesión de privilegios y la asignación de bienes inmuebles, especialmente tierras en el antiguo término del *'amal* y casas dentro del sector intramuros del *hışn*.

Mediante la metodología de la arqueología agraria hemos podido llegar a identificar y constatar en el paisaje actual *ontinyentí* aquellos repartimientos en el agro que conocemos para esta época gracias a los documentos. Con la reconstrucción parcelaria llevada a cabo gracias a la identificación de los resortes materiales del paisaje actual de la huerta y su análisis morfológico, podemos comprender cómo se repartieron los antiguos campos de la vega andalusí de Untinyān; si bien se mantuvo la estructura de las antiguas huertas, a su vez se llevaron a cabo diferentes prácticas de apertura de nuevos espacios de cultivo irrigado, llevando el agua hacia los antiguos campos de secano, y roturando y desecando el espacio inculto ampliando considerablemente así la superficie hortícola. Los objetivos perseguidos por los colonos eran obtener los recursos suficientes para sufragar el pago de la renta feudal, así como crear excedentes destinados a un mercado en desarrollo. La colonización cristiana en el este peninsular, por tanto, supuso un gran cambio en las estructuras agrarias, transformando el paisaje con el horizonte de una nueva dirección productiva de tipo feudal²².

Como ha quedado patente a lo largo de este estudio, la conjunción de fuentes escritas con las de tipo arqueológico se presenta como una práctica fundamental para la identificación de múltiples aspectos materiales de las dinámicas productivas de las sociedades campesinas, tanto actuales como precapitalistas.

²² No solo se ha estudiado este fenómeno en el País Valenciano, sino también en Catalunya y las Islas Baleares. Algunos estudios recientemente publicados: H. Kirchner, «Feudal conquest and colonisation: an archaeological insight into the transformation of Andalusian irrigated spaces in the Balearic Island», en T. F. Glick *et al.* (coords.), *From Al-Andalus to the Americas (13th-17th Centuries). Destruction and construction of societies*, Leiden, Brill, 2018, pp. 191-227; y H. Kirchner, «Hydraulic technology as means of Christian colonisation. Watermills and channels in the Lower Ebro (Catalonia)», *World Archaeology*, 53(5), 2021, pp. 862-880.